

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL "TALADRO DE LA MADERA", *Hylotrupes bajulus* L. (Coleoptera: Cerambycidae).

F. R. LA ROSSA¹ y H. F. RIZZO^{1,2}

Recibido: 23/09/96

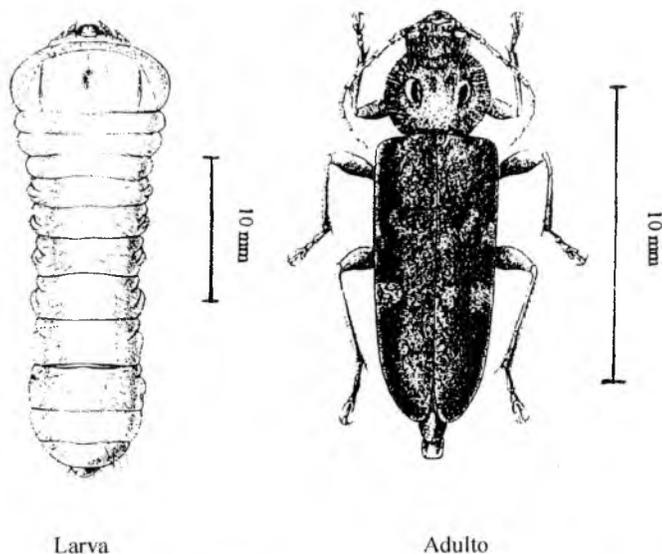
Aceptado: 15/10/96

Se trata de un insecto de marcada expansión mundial y que desde hace mucho ocasiona daños, por lo general irreparables en construcciones de madera de pino. En Argentina se introdujo accidentalmente en 1940 con la importación de material infestado. Desde entonces viene causando perjuicios importantes en estructuras de pino (cielorrasos, tirantes, revestimientos, etc.), no así en árboles en pie.

El insecto adulto mide por lo general, entre 10 y 20 mm de largo, siendo la hembra de mayor tamaño que el macho; posee antenas filiformes más cortas que el cuerpo, carácter raro entre los cerambicidos. Es de color castaño oscuro, casi negro, si bien aparenta ser más claro en estado natural debido al fino aserrín que a veces lleva adherido al cuerpo. Sobre el primer par de alas (élitros) se observan dos bandas transversales y discontinuas, más claras que el color de fondo.

La hembra vive de 25 a 30 días y en ese lapso coloca de 200 a 300 huevos, blancos y fusiformes, en los intersticios de la madera. Al poco tiempo nacen las larvas que de inmediato comienzan a taladrar.

El estado larval puede durar de 2 a 10 años de acuerdo con las condiciones ambientales, alcanzando en su total desarrollo unos 30 mm de largo por 6 mm de diámetro. La larva es de color blanco lechoso y posee



¹ Instituto de Microbiología y Zoología Agrícola (IMYZA). CICA, INTA, C. C. 25 (1712), Castelar, Prov de Bs. As.

^{1,2} Cátedra de Zoología Agrícola (Depto. Sanidad Vegetal), Facultad de Agronomía UBA, Avda. San Martín 4453 (1417), Bs. As.

dos poderosas mandíbulas con las que horada el interior de la madera para alimentarse produciendo al mismo tiempo un sonido característico.

Finalizado el periodo larval pasa al estado de pupa en el que permanece por espacio de 15 a 20 días sin alimentarse; transcurrido ese lapso se transforma en adulto y sale al exterior practicando un orificio, reiniciando así el ciclo de vida.

Los daños son ocasionados por las larvas que cavan galerías paralelas y longitudinales. Este accionar puede provocar la destrucción total de la parte interna de la madera y en muchos casos suele pasar inadvertido a pesar del ya citado ruido que produce. En general se advierte su presencia cuando se observan los orificios de salida o la caída de aserrín pero para entonces el daño ya ha sido consumado en mayor o menor medida. Además de las pérdidas económicas, existe cierta peligrosidad cuando el ataque se produce en piezas de madera que sirven de sostén como vigas, tirantes, etc.

Los métodos de control de tipo curativo son muy variados y van desde la detección y extracción manual de las larvas hasta el "encarpado" de la vivienda, que debe ser previamente desalojada, y la posterior aplicación de un biocida gaseoso.

Existen también métodos preventivos que consisten en tratar la madera antes de ser colocada en el lugar definitivo. Algunos de estos tratamientos son muy simples ya que sólo se debe pintar varias veces todas las caras con un preservador de los que se encuentran disponibles en el mercado. Estos productos tienen en general buena penetración y llevan incorporada una sustancia insecticida.

Los preservadores también pueden aplicarse sobre madera ya colocada e incluso infestada, debiéndose quitar previamente el barniz si lo posee. En este caso suele ser dificultoso sino imposible, pintar todas las caras con lo que no se logra una buena penetración aunque ésta depende del espesor de la pieza a tratar.

Cabe mencionar la existencia de otros métodos de tipo preventivo más complejos en los que se incorporan sustancias preservadoras en cámaras de alta presión.